

Primera Parte

Introducción

I. Ser monaguillo

Al ir a Misa, has visto que otras personas ayudaban al sacerdote, y has pensado que te gustaría hacerlo a ti. Ese es un llamado que te hace Dios para que lo sirvas de una forma especial. Por el servicio que prestarás tendrás el nombre de monaguillo.

Ser monaguillo es algo muy especial. Estarás muy cerca del sacerdote mientras realiza la acción más grande que Jesús le encomendó a sus apóstoles, a su Iglesia: convertir el pan y el vino en su Cuerpo y en su Sangre para ofrecerlos al Padre por todos nosotros.

Poder ayudar al sacerdote en esta acción tan santa e importante es un privilegio que Dios te concede, un privilegio al que te llama. Tú debes de responder a ese llamado, y empezar a cuidar especialmente algunas cosas que ya te han enseñado en tu casa.

Tienes que cuidar tu pulcritud. Ahora vas a usar un traje especial. Debes estar siempre limpio. Cuando sea necesario, llévalo a lavar. Procura ir con las manos y la cara muy limpias, y con las uñas recortadas. Es importante que manifiestes la pureza de la fe.

Pero más allá de tu porte externo, debes de cuidar la limpieza de tu alma. Procura vivir no solo durante la Misa, sino todos los días y en todas tus actividades, como un auténtico cristiano. Ama

a tus semejantes. Aplicate más en tus estudios. Perdona a quien te ofende.

Lo más importante es que lo hagas por Dios. Pero también es importante que lo hagas porque todos saben que eres monaguillo y esperan que te comportes dando ejemplo de un niño cristiano. Ser monaguillo no solo es servir a Dios en la Misa, sino en todos los momentos de tu vida.

Como no somos perfectos, a pesar de que nos esforcemos por ser buenos católicos, tristemente todos ofendemos a Dios. Cuando sientas que lo has ofendido, acude al sacramento de la confesión a pedir perdón. Este sacramento es un gran tesoro que Dios nos dio para poder reconciliarnos con él.

Si sientes que has ofendido a Dios y no te has podido confesar, puedes ayudar a Misa, pero no debes de comulgar. Nadie puede comulgar con la conciencia sucia por un pecado. Como monaguillo no tienes la obligación de comulgar en la Misa en la que ayudas. En esto, ni en nada, te dejes presionar por el sacerdote, por el encargado de los monaguillos ni por ninguna persona: tú debes obedecer sólo a tu conciencia.

Ser acólito implica que estudies más. Si vas al catecismo, debes de ser el mejor de todos. Si ya acabaste el catecismo, acércate al sacerdote o al encargado de monaguillos de tu iglesia para que te aconseje qué más puedes estudiar para profundizar tu fe, y para conocer mejor todo lo relacionado con la liturgia.

Es muy importante que busques ser el mejor estudiante de tu clase. No solamente debes conocer bien lo relacionado con la religión, sino también con el mundo en el que vive. Aprender

bien matemáticas, español, ciencias, y otro idioma, es una forma de ser buen hijo y buen cristiano.

¿Sabías que san Juan Pablo II, y el papa Benedicto XVI fueron monaguillos de niños? Quizá Dios te llame después a que lo sirvas de otra forma. Tal vez te pida que formes una familia. Recibas una vocación religiosa, sacerdotal o familiar, deberás servir a Dios. Eso es lo que aprenderás siendo monaguillo.

Al vivir como buen cristiano, y al estar cerca del altar durante la Misa, podrás hablarle a Dios con mayor confianza. Él se irá haciendo tu amigo. Cuando pidas por tus familiares y amigos, no dejes de pedirle también por quien escribe esto.

II. Qué es la liturgia

Nuestros primeros padres, Adán y Eva, desobedecieron a Dios y cometieron el pecado original. Dios se compadeció de los seres humanos y decidió salvarlo del pecado. Durante muchos siglos preparó la salvación. Cuando todo estuvo preparado, envió a su Hijo al mundo, que se hizo hombre, nació de Santa María, murió y resucitó. Con eso nos abrió las puertas al cielo.

Eso ocurrió hace muchos siglos. Pero Jesús quiso que en el mundo permanecieran unos signos que nos permiten acercarnos a él y a su salvación en todo momento. Estos signos se llaman sacramentos.

Sabes tu que el amor existe, pero no lo puedes ver. Sin embargo, el se manifiesta de muchas formas. Pensemos en los papás. Ellos quieren a sus hijos. ¿Cómo les manifiestan que los aman? Pues los bañan, los alimentan, los curan. Pues lo mismo ocurre con Dios. A través de los sacramentos nos manifiesta su cariño. Nos baña en el Bautismo, para que tengamos un alma limpia. Nos cura en la Penitencia, para sanarnos el alma. Nos alimenta en la Eucaristía, para que tengamos fuerza espiritual.

La Iglesia es la encargada de celebrar los sacramentos, de manifestarnos el amor de Dios. Y así como nosotros le manifestamos a nuestros papás que los queremos con un dibujo o con una canción, también a la Iglesia le corresponde manifestarle a Dios que lo amamos por medio de la oración.

Como nuestra alma es invisible, al celebrar los sacramentos o al manifestarle el amor a Dios, la Iglesia tiene que hacer cosas que sí se vean. Eso es la liturgia: la forma en que hacemos visible lo que ocurre pero no podemos. Por ejemplo, cuando se celebra el Bautismo, se limpia el alma de quien se bautiza. Para que podamos ver eso, se le entrega una ropa blanca al bautizado. O el que hace la Primera Comunión lleva una vela encendida, para que se pueda ver que comulga con una fe encendida. Algunos de los símbolos los estableció Jesús, como el pan, el vino, o el agua. Otros los ha incorporado la Iglesia a lo largo del tiempo.

III. Tiempo y liturgia

Te habrás dado cuenta que entre todos los días de la semana hay uno que es especial: el *domingo*. No solo porque no hay clases ese día, sino porque los cristianos nos reunimos en la iglesia. Los domingos son especiales por Jesús. Antes de él era un día como cualquier otro. Pero Jesús resucitó un domingo, y por eso los primeros cristianos empezaron a reunirse el día en que Jesús había resucitado para celebrarlo. Antes se llamaba día del sol. Pero por Jesús, por el Señor, le pusieron domingo porque en latín Señor se dice Dominus. Y de la expresión Día del Señor surgió la palabra domingo.

Todos los días se celebra la Misa. Pero los domingos es más especial, porque se reúne toda la comunidad cristiana para celebrar la resurrección del Señor. Además, los domingos celebramos al señor descansando y disfrutando de la familia. Haciendo estas cosas es que cumplimos el tercer mandamiento, que es “santificarás las fiestas”.

Además de celebrar la resurrección un día a la semana, lo hacemos de forma más especial una vez al año, que se llama Pascua. Habrás notado que la fecha en que celebramos la Pascua cambia cada año. Eso se debe a que se rige por un calendario lunar, y no por el solar, que usamos habitualmente. La Pascua es el domingo en el que sea la primera luna llena de primavera.

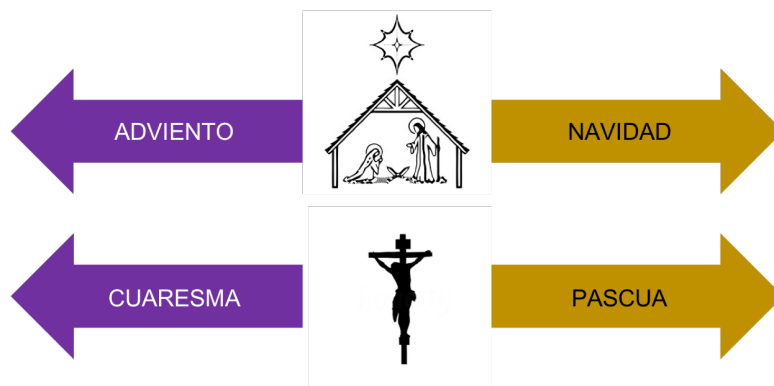
También una vez al año celebramos el nacimiento de Jesús, a lo que llamamos Navidad. Esta fecha sí es fija, es el 25 de diciembre.

Estas dos fiestas son muy importantes. Por eso, en vez de limitarnos a un día, lo hacemos durante varios. La resurrección la celebramos de forma especial durante cincuenta días. Y a todos esos días los llamamos *Tiempo de Pascua*. Y el nacimiento de Jesús lo celebramos de forma especial por unas dos semanas. A estas semanas las llamamos *Tiempo de Navidad*.

Para poder celebrar mejor estos tiempos, hay unos periodos de preparación. Al tiempo de preparación de la Navidad se le llama *Adviento*, que se forma por las cuatro semanas anteriores a Navidad. Y al tiempo de preparación de la Pascua se le llama *Cuaresma*, que se forma por los cuarenta días anteriores a la Pascua.

Si no estamos en Adviento, Navidad, Cuaresma o Pascua, decimos que estamos en el *Tiempo Ordinario*.

A lo largo del año también festejamos otros acontecimientos de la vida de Jesús, de la Virgen y de los santos. Estos tienen un día específico en el año.



IV. La iglesia y sus partes

Cuando vas a la iglesia, te das cuenta que hay una parte muy grande, en la que están todas las personas que van a Misa, y en la que hay muchas bancas. Esa parte se llama *nave*.

En alguna parte de la iglesia, generalmente hasta atrás, hay un recipiente muy grande con agua, que se llama *pila bautismal*. La zona en donde se encuentra, se llama *bautisterio*. No debes confundir la pila bautismal con otros recipientes de agua que están a la entrada, que son un poco más pequeños, que se llaman *pilas de agua bendita*. La pila bautismal es mucho más grande, y sólo se usa para bautizar. No en todas las iglesias hay un bautisterio. Puede ser que en la tuya no lo haya y los bautizos se celebren en otro lugar.

En la nave hay algunos lugares que tienen puertas, en donde la gente entra a confesarse. Esos lugares se llaman *confesionarios*.

Hasta el frente hay una parte que está un poco más elevada, a la que se sube por unos escalones, en donde está el sacerdote. Esa zona se llama *presbiterio*.

En el presbiterio hay cuatro lugares que debes conocer bien:

En primer lugar, el *altar*, que es la mesa en donde el sacerdote ofrece la Misa. Sobre el altar se coloca un mantel. Sobre el mantel, o a un lado del altar, se ponen velas y un crucifijo.

En segundo lugar, el *ambón*, que es un atril desde donde se proclaman las lecturas.

En tercer lugar, la *sede*, que es el asiento en donde se sienta el sacerdote.

En cuarto lugar, la *credencia*, que es una mesita que está a un lado del altar, en donde se colocan las cosas que sirven para ayudar a la Misa.

Como monaguillo, tú tienes un lugar en el presbiterio en donde te corresponde estar. El sacerdote te dirá cuál es, porque cambia de iglesia en iglesia.

Un lugar muy importante de todas las iglesias es el *sagrario*. Es una caja en donde se guardan las hostias consagradas. Ahí realmente está presente Jesús. Para saber si está guardado el Santísimo, junto se enciende una lamparita. Si está encendida, es que ahí está Jesús. El sagrario puede estar en el presbiterio o en otro lugar de la iglesia.

v. Ministros

Jesús instituyó un sacramento llamado orden. En ese sacramento hay tres grados: el diácono, el sacerdote o presbítero, y el obispo.

El *obispo* es el grado más alto del orden. Hay algunas acciones que sólo puede realizar el obispo, como ordenar a los sacerdotes.

La Iglesia se divide en unos territorios llamados *diócesis*. Tú perteneces a una diócesis, que es la que corresponde al lugar n donde vives. Puedes preguntar a tus papás o al sacerdote cómo se llama tu diócesis. Cada diócesis es gobernada por un obispo. Cuando vayas a Misa, pon mucha atención, porque el sacerdote dirá el nombre de tu obispo. También le puedes preguntar al sacerdote cómo se llama tu obispo.

Los obispos pueden recibir el título de arzobispos o de cardenales. Eso no les cambia su función, es solo un título honorario.

Cuando dices el Credo, te has fijado que se dice: ¿una, santa, católica, apostólica y romana? Cuando dices “romana”, es en referencia al Obispo de Roma, que es el papa, y es la cabeza del resto de los obispos.

A los obispos los ayudan los *sacerdotes* o *presbíteros*, que están en las distintas iglesias de las diócesis, celebrando la Misa y confesando.

También ayudan a los obispos los *diáconos*. Los diáconos no pueden decir Misa ni confesar. Pero pueden ayudar al sacerdote en algunas cosas de la Misa y pueden bautizar.

Además de las personas que han recibido el sacramento, pueden colaborar otras personas en la Misa. Como no han recibido el sacramento se les llama *ministros*. Por ejemplo, pueden ayudar al sacerdote y al diacono algunas personas, que se llaman *servidores del altar*. Cuando son niños, como tú, se llaman *monaguillos*.

También ayudan unas personas que leen las lecturas, que se llaman *lectores*.

Hay otras personas que ayudan al sacerdote a dar la comunión, que se llaman *ministros extraordinarios*.

En las iglesias hay personas que se encargan de acomodar todo y de limpiar todo. Ellos se llaman *sacristanes*.

VI. Vestiduras

Para simbolizar que los que tienen el sacramento del orden y los otros ministros no actúan como ellos, sino en nombre de Jesús, es decir, que aunque escuchemos a Juan o a Antonio no son Juan o Antonio sino que es Jesús que habla y actúa, la Iglesia ha querido que usen una ropa especial.

El sacerdote se viste con alba, cíngulo, estola y casulla, y puede usar el amito. El obispo se viste igual, pero lleva también la mitra, el anillo, la cruz pectoral, y el báculo. El diácono se viste con alba, cíngulo, estola y con dalmática.

Te he dicho estos nombres, y ahora te explicaré qué es cada una de esas prendas.

El *amito* es un ornamento de tela blanca, de forma cuadrada, que tiene dos listones. Lo pueden usar para cubrirse el cuello y que no se vea su ropa. No es obligatorio. Lo pueden usar los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



El *alba* es un ornamento de tela blanca, parecido a una camisa, pero mucho más largo, pues llega hasta los pies. Lo usan los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



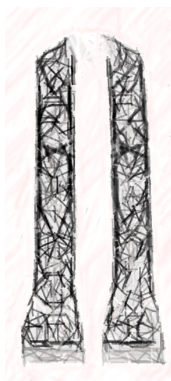
En otras celebraciones distintas a la Misa, los sacerdotes pueden usar un ornamento parecido al alba, pero más corto, que se llama *sobrepetlitz*. Algunos también le llaman a este ornamento *cota*.



El **cíngulo** es un cordón que se amarra a la cintura para ajustarse el alba. En sus dos puntas tiene unas borlas. Es muy largo, y se usa doblado a la mitad. Lo usan los obispos, los sacerdotes y los diáconos.



La **estola** es una franja de tela que se coloca sobre los hombros. Los obispos y los sacerdotes la usan de forma que caen los dos extremos por su pecho. Los diáconos se la ponen en el hombro derecho y sujetan sus dos extremos con el cíngulo, del lado derecho. La estola puede ser de distintos colores. Un poco más adelante te los explico.



La *dalmática* es un ornamento amplio que tiene mangas. Puede ser de distintos colores. Este ornamento lo usan los diáconos. Hay veces que no lo usan, pero pueden vestirlo. También lo puede usar el obispo debajo de la casulla.



La *casulla* es una prenda amplia, con un agujero en el centro, por el que el sacerdote o el obispo meten la cabeza. Puede ser de disantos colores, como te explicaré más adelante.



La *capa pluvial*, como su nombre lo indica, es una capa larga que se sujeta por delante con un broche. Pocas veces se usa en algún momento de la Misa; se usa más en otras celebraciones. Es del color litúrgico del día.



El *anillo episcopal* es un anillo que llevan los obispos en su mano derecha. Sólo lo usan los obispos.

La *cruz pectoral* es una cruz que llevan los obispos colgando del cuello.

Si tu obispo tiene el título de arzobispo, puede usar una franja de tela blanca, con cruces negras bordadas. Se llama *palio*. Lo lleva sobre los hombros, para simbolizar al pastor que lleva a las ovejas en sus hombros. Se lo da el papa y lo viste encima de la casulla. Fíjate en una foto del papa vestido para la Misa, y notarás que también lo lleva.



La *mitra* es un sombrero alto que llevan los obispos, y que termina en forma puntiaguda.



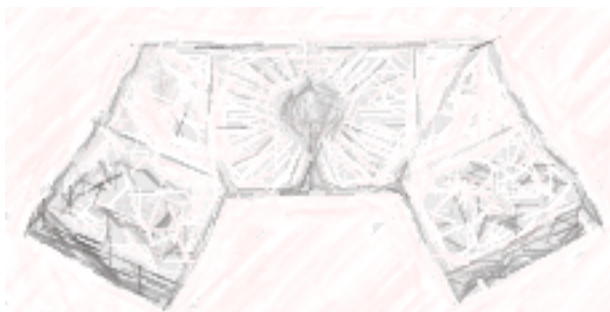
Cuando no lleva la mitra, te puedes fijar que el obispo lleva un pedazo de tela circular en la cabeza. Se llama *solideo*.



Te habrás fijado que los obispos llevan en la mano un bastón largo, que termina en una curva en la parte superior. Se llama *báculo*, y es un símbolo de que es pastor.



El *pañó de hombros*, también llamado *humeral*, es un fragmento de tela rectangular, de color blanco. Se usa para sostener el Santísimo Sacramento.



Las *vimpas* son parecidas al paño de hombros, pero se utilizan para sostener la mitra y el báculo del obispo.



Colores litúrgicos

Te había dicho que la estola, la casulla y la dalmática pueden ser de distintos colores. Eso es porque en la liturgia se usan varios colores para significar el tiempo en el que estamos, o recordar al santo que se celebra ese día. Estos colores son:

El *blanco*, que simboliza la pureza. Se usa en Navidad, en Pascua y en las fiestas de los santos.

El *morado*, que simboliza la penitencia y la espera. Se usa en Adviento, en Cuaresma y en las Misas de difuntos.

El *rojo*, que simboliza la sangre y el fuego. Se usa el Domingo de Ramos, el Viernes Santo, en Pentecostés, y en las fiestas de los mártires.

Y el *verde*, que simboliza la esperanza. Se usa durante el Tiempo Ordinario.

vii. Los objetos y los lienzos litúrgicos

Para poder celebrar se necesitan una serie de objetos, que utilizan el sacerdote y los ministros.

El *cáliz* es una copa, generalmente de metal, en la que se coloca el vino y el agua, para que ahí sean transformados en la Sangre de Cristo.



La *patena* es un plato metálico, en el que se coloca el pan, la hostia grande que toma el sacerdote, que después de la consagración será el Cuerpo de Cristo.



El *copón* es parecido al cáliz, pero más abierto, y sirve para colocar las hostias pequeñas que van a comulgar todos los asistentes cuando se hayan transformado en el Cuerpo de Cristo.



La *custodia* es un objeto alto y metálico, que tiene en el centro un cristal. Sirve para colocar ahí el Cuerpo de Cristo y poderlo mostrar a todas las personas fuera de la Misa.



El cáliz, la patena, el copón y la custodia se llaman vasos sagrados, porque en ellos está Jesús bajo las apariencias de pan y de vino. Tócalos con el mayor decoro y devoción, pues están hechos para que en ellos esté Jesús.

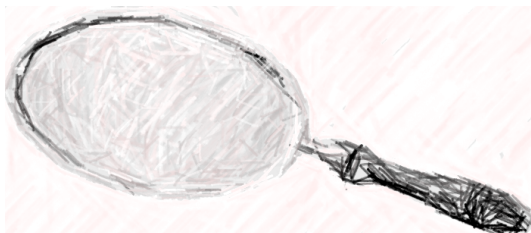
Las *vinajeras* son dos jarras pequeñas. Sirven para aguardar el agua y el vino desde el inicio de la Misa, y para poder servirlos en el cáliz.



La *campanilla* es un instrumento metálico, con forma de copa invertida, que suena al ser golpeado. Se utiliza en distintos momentos para llamar la atención de los presentes. Hacerla sonar es tu labor como monaguillo.

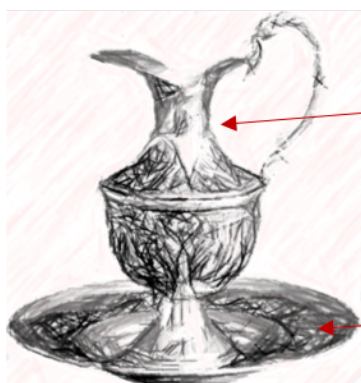


La *bandeja de la comunión* es un plato alargado, muchas veces con un mango, que se coloca debajo de quien comulga, para evitar que el Cuerpo de Cristo caiga al piso. Como monaguillo, es tu labor colocarla debajo de quien comulga.



El *aguamanil* es una jarra con asa grande en el que se coloca el agua que se vierte sobre las manos del sacerdote. Como monaguillo, tu serás quien la derrames sobre las manos del sacerdote.

La *jofaina* es un recipiente en el que cae el agua que se vierte sobre las manos del sacerdote. Como monaguillo, tu debes sostenerla para que no se moje el piso.



Aguamanil

Jofaina

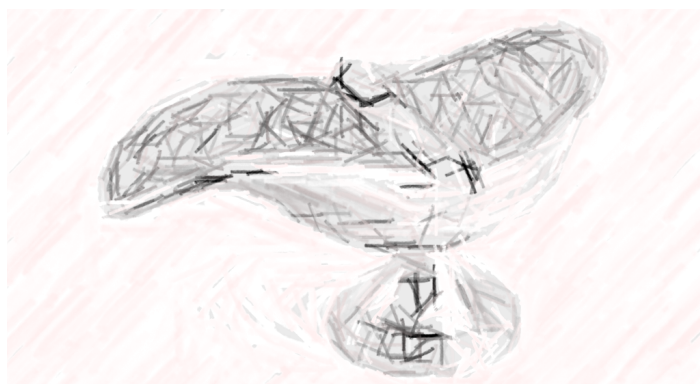
El *acetre* es un recipiente en el que se coloca el agua bendita. Al monaguillo le corresponde sostenerla para que el sacerdote pueda asperger (echar agua) sobre los fieles y sobre los objetos.

El *hisopo* es una vara metálica que el sacerdote introduce el acetre para tomar agua y rociar a los fieles y a los objetos.



El *incienso* es una resina que se presenta como un polvo. Se coloca sobre un carbón para producir humo que tiene un olor agradable. Ese humo simboliza nuestra adoración de la Iglesia a Dios.

El incienso se conserva en un recipiente metálico llamado *naveta*. Se llama así porque antiguamente tenía forma de nave, de barco. La naveta tiene una cucharita, con la que se coloca el incienso en el incensario.



El *incensario*, también llamado *turíbulo*, es un recipiente que cuelga de tres cadenas, en el que se coloca un carbón sobre el que se deposita el incienso para ser quemado. Tiene una tapa con agujeros, que cuelga de otra cadena.



La *cruz procesional* es un crucifijo colocado sobre una asta alta, que se utiliza durante las procesiones. Cuando no se usa se coloca en una base.

Los *ciriales* son candeleros que tienen velas en la parte superior. Pueden tener una base que les permita sostenerse de pie, o tener una parte inferior chata, en cuyo caso se colocan sobre el mismo soporte que la cruz procesional.



Las *crismeras* son los recipientes en los que se guardan tres aceites que bendice el obispo el Jueves Santo, y que sirven para administrar sacramentos y para otras celebraciones. Son tres aceites: el *Óleo de los Catecúmenos*, con el que se unge a los que van

a ser bautizados; el *Óleo de los Enfermos*, con el que se unge en el sacramento de la Unción de Enfermos; y el *Santo Crisma*, con el que se unge a los que reciben el Bautismo, la Confirmación, y el Orden.



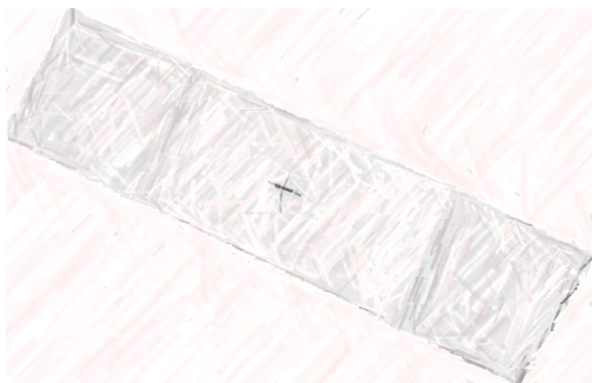
Además de estos objetos, hay unos lienzos, unas telas, que se usan en la liturgia.

El *mantel*, que es una tela grande con la que se cubre el altar para celebrar la Misa y otros actos litúrgicos. Generalmente está sobre el altar todo el tiempo, aunque hay iglesias en donde lo retiran tras la Misa, y hay que colocarlo antes de la Misa.

El *corporal*, que es un fragmento de tela cuadrado, que se dobla en nueve partes. Se extiende sobre el altar para colocar encima el cáliz, la patena y los copones. En algunos lugares el corporal se guarda en una bolsa dura, llamada *bolsa de corporales*.



El *purificador* es una tela pequeña y rectangular, que utiliza el sacerdote para limpiar los vasos sagrados.



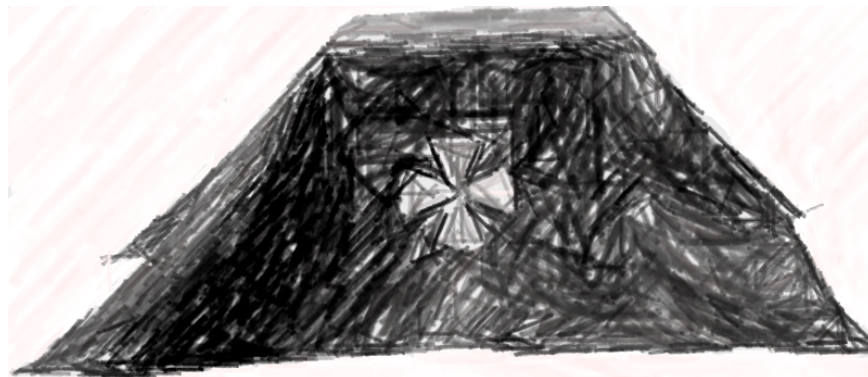
El *manutergio* es la toalla con la que el sacerdote se seca las manos después de lavárselas. Como monaguillo tu debes pasársela y retirársela al sacerdote.



La *palia* es una tela cuadrada que en su interior tiene un cartón o una madera; por eso notarás que es dura. Se usa para cubrir el cáliz y evitar que entre polvo o insectos.



El *velo del cáliz* es una tela, que generalmente es del mismo material que la casulla del sacerdote, que se usa para cubrir el cáliz cuando no se usa. No es obligatorio usarla. De hecho, casi no se usa. Pero hay lugares en donde sí. Por eso te la explico. Si se usa, una vez que lleves el cáliz, el sacerdote te entregará el velo, para que lo dejes en la credencia.



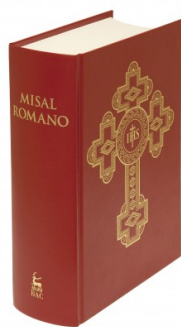
El *velo del copón*, también llamado *capillo* o *cubre copón* es una tela circular que sirve para cubrir el copón cuando contiene Hostias consagradas. No siempre se utiliza. Pero es bueno que sepas su existencia, sobre todo, porque sirve para indicar cuando un copón contiene el Cuerpo de Cristo.



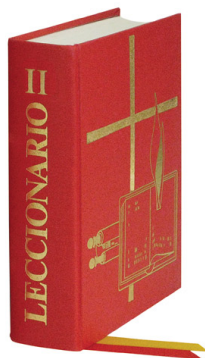
VIII. Los libros litúrgicos

Para poder celebrar los distintos actos litúrgicos se necesitan unos libros que contienen todo lo que ha de ser dicho en casa uno de ellos.

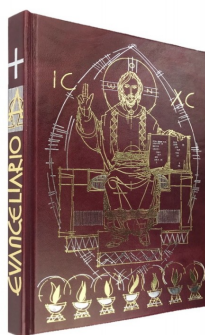
El *Misal* es el libro en el que están todas las oraciones que pronuncia el sacerdote en la Misa, salvo las lecturas y la homilía.



El *Leccionario* es el libro en el que están todas las lecturas que se leen en la Misa.

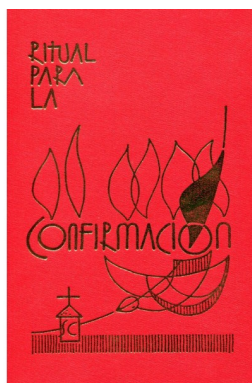


El *Evangelionario* es un libro en el que se encuentra únicamente el Evangelio que se proclama en Misa. Como tiene las palabras de Jesús, es un libro más adornado que los otros. Las lecturas del Evangelio también están en el Leccionario; por eso no siempre se usa el Evangelionario, sino en las ocasiones más solemnes.



La *Oración de los Fieles* es un libro en el que están las peticiones que se hacen antes de empezar la Liturgia Eucarística.

Los *rituales* son los libros en donde se encuentran las oraciones que se dicen en celebraciones que son distintas a la Misa. Para cada celebración hay un ritual: uno ritual de Matrimonio, un ritual de Bautismo, un ritual de bendiciones, etc.



Ya que hablamos de libros, debo decirte en dónde va cada uno. El Misal se coloca en la sede salvo en la Liturgia Eucarística. En estos momentos tu puedes ayudarle al sacerdote a sostenerlo, o puede colocarse en un *atril*, una base alta. Durante la Liturgia

Eucarística se coloca en el altar, ya directamente o sobre en un atril sin base.

El Leccionario se coloca todo el tiempo en el ambón. Y el Evangelionario se coloca desde el inicio de la Misa hasta antes de que se proclame el Evangelio sobre el altar. Y durante el Evangelio, en el ambón. Al terminar el Evangelio, el Evangelionario se lleva a la credencia.

La Oración de los Fieles suele estar en el ambón. De no estarlo, se lleva ahí cuando vaya a utilizarse.